

(Título de la diapositiva) “Jesús el salvador”

Esta semana experimentamos parte del poder destructivo del huracán Ian. La mayoría de nosotros aquí en Orlando hemos tenido problemas relativamente menores, pero nos encontramos cada vez más con inundaciones a nuestro alrededor.

El otro día, Jeanine y yo conducíamos por la carretera de Rouse y vimos que estaba inundada. Escuché que la Iglesia One Hope que se reúne en el parque Blanchard en el YMCA está inundada. He hablado con el pastor Justin y es posible que puedan usar nuestras instalaciones si consideran que es la mejor opción para ellos.

Ha habido algunas evacuaciones aquí en Orlando debido a la inundación de un asilo de ancianos.

(Diapositiva n.º 2)

Pero Ian era más poderoso de lo que nadie imaginaba. Hemos visto escenas de completa destrucción. Tanto que no podemos imaginar que alguna vez se reconstruya.

(Diapositivas n.º 3, 4, 5, 6, 7) (5 segundos cada una)

Cuando ocurre un desastre como este, la gente solo quiere poder volver a la “normalidad”. Quieren que la vida sea normal para no tener que sufrir y también poder buscar sus diversos placeres como antes. “Se supone que la vida es agradable, eso creemos”.

(diapositiva n.º 8) (ocultar después de unos 5 segundos, luego tapar la diapositiva n.º 9)

Por mucho que queramos que Dios esté presente durante una crisis, también lo necesitamos cuando las cosas son “normales”. Dios también está interesado en lo cotidiano.

Jesús dijo cuando hablaba de su ministerio como un "pastor del pueblo de Dios", "Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia". Dios está preocupado por nuestras "vidas normales" tal como lo está cuando estamos en una crisis.

A medida que viajamos a través del libro de Mateo, necesitamos ver que Jesús estaba en una misión. Al igual que un "primer respondedor" estaría en una crisis. Necesitamos entender la vida de Jesús desde la perspectiva del Antiguo Testamento.

En el libro, Ezequiel, la nación de Israel había pasado por una crisis del juicio de Dios. Debido a que desobedecieron perpetuamente a Dios durante muchos años, Dios trajo juicio. Su juicio fue que perderían su tierra y sus vidas "normales". llevados por los enemigos a Babilonia Durante este tiempo, Ezequiel profetizó que Dios vio su situación y se iría. tratando de restaurarlos.

Ezequiel va a usar la metáfora de un pastor; es una metáfora muy diferente a la de un huracán. Pero necesitamos ver eso en el pasaje de Ezequiel, que Dios también está viendo una “crisis”. Está respondiendo, como un socorrista que entra y hace lo que solo él puede hacer. También necesitamos ver que Jesús es el cumplimiento de estas profecías y cuando vemos lo que hace en el libro de Mateo, ¡él está cumpliendo las profecías de Ezequiel en el papel de pastor! Veamos este importante pasaje.

(Diapositiva # 10)

Ezequiel 34:1–2 (NVI)

¹ El Señor me dirigió la palabra: ² «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: “¡Ay de ustedes, pastores de Israel, que solo se cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben cuidar al rebaño?

(diapositiva n.º 11)

Ezequiel 34:4–6 (NVI)

⁴No fortalecen a la oveja débil, no cuidan de la enferma, ni curan a la herida; no van por la descarriada ni buscan a la perdida. Al contrario, tratan al rebaño con crueldad y violencia. ⁵ Por eso las ovejas se han dispersado: ¡por falta de pastor! Por eso están a merced de las fieras salvajes.

(diapositiva #12)

Por eso están a merced de las fieras salvajes.

[Mira esta imagen. Hay un tiburón nadando por la calle y un caimán en la otra foto. Los depredadores salen a aprovecharse cuando hay una crisis.]

(diapositiva #13)

...las ovejas se han dispersado... ⁶Mis ovejas andan descarriadas por montes y colinas, dispersas por toda la tierra, sin que nadie se preocupe por buscarlas.

(diapositiva #14)

Ezequiel 34:11–16 (NVI)

¹¹»” Así dice el Señor omnipotente: Yo mismo me encargaré de buscar y de cuidar a mi rebaño.

(diapositiva #15)

¹²Como un pastor que cuida de sus ovejas cuando están dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las rescataré de todos los lugares donde, en un día oscuro y de nubarrones, se hayan dispersado

(diapositiva 16 y 17)

¹³Yo las sacaré de entre las naciones; las reuniré de los países, y las llevaré a su tierra. Las apacentaré en los montes de Israel, en los vados y en todos los poblados del país. ¹⁴Las haré pastar en los mejores pastos, y su aprisco estará en los montes altos de Israel. Allí descansarán en un buen lugar de pastoreo y se alimentarán de los mejores pastos de los montes de Israel. ¹⁵Yo mismo apacentaré mi rebaño, y lo llevaré a descansar. Lo afirma el Señor omnipotente.

(diapositiva #18)

¹⁶Buscaré a las ovejas perdidas,

(diapositiva #19)

recogeré a las extraviadas,

(diapositiva #20)

vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles,

(diapositiva #21)

pero exterminaré a las ovejas gordas y robustas. Yo las pastorearé con justicia.

Al leer el capítulo 8 de Mateo, debemos ver que Jesús se vio a sí mismo cumpliendo estas profecías. Él era el Señor que dijo: “Yo, yo mismo buscaré ovejas y las buscaré”.

Mateo, cuando escribió el libro, bajo la inspiración del Espíritu Santo y usando su propia mente, tuvo que decidir cuál de las muchas historias incluiría. Esto significa que cuando pensamos en Mateo, deberíamos preguntarnos: “¿Por qué me dice esto? ¿Qué se supone que debo ver?”

Mateo quiere mostrarnos algunas cosas:

- Que Jesús está en una misión para reunir a sus ovejas, ese eres tú, parte de su iglesia.
- Él quiere que veamos a Jesús como el que tiene autoridad de varias maneras.
- Él quiere que veamos que Jesús tiene una compasión que trasciende varios límites.
- Él quiere que veamos algunas cosas sorprendentes acerca de quién es Dios, que romperían su “cuadrícula”.
- Y quiere que respondamos como las personas en estas historias en la fe.

NUESTRA CONDICIÓN

El hecho es que podemos tender a no pedir ayuda a Dios. Hay muchas razones: pensamos que somos indignos; Pensamos que Dios ha determinado el resultado y no cambiará de opinión; Establecemos límites prácticos sobre lo que Dios puede hacer.

Jesús quiere que aprendamos a pedir. Pide y recibirás. Busca y encontraras. Toca y se te abrirá.

PROPOSICIÓN

Necesitamos pedirle a Jesús con fe, que no ve límites en lo que Dios puede hacer.

Vamos a dar dos pases a través de los Capítulos 8-9. Los versículos que tocaremos esta semana tienen que ver con encuentros personales con Jesús y su compasión. La próxima semana veremos versículos que tienen que ver con el discipulado.

Empecemos leyendo de Mateo capítulo 8, versículos 1-4.

¹ Cuando Jesús bajó de la montaña, lo siguieron grandes multitudes. ² Un hombre que tenía lepra se le acercó y se arrodilló delante de él. — Señor, si quieres, puedes limpiarme —le dijo. ³ Jesús extendió la mano y tocó al hombre. — Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio! Y al instante quedó sano de la lepra. ⁴ —Mira, no se lo digas a nadie —le dijo Jesús—; solo ve, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio.

El leproso era un paria. No tenían los antibióticos simples que podían curar su enfermedad. Los leprosos tenían que gritar “inmundo, inmundo” cada vez que alguien se acercaba. Eran parias que no podían tener interacción social ni siquiera con sus propias familias.

Este hombre tenía fe en Jesús, “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

Jesús mostró que tenía poder y autoridad sobre la lepra. Mostró su compasión y que, sorprendentemente, se atrevería a tocar a un leproso y que esas personas no estaban fuera del cuidado de Dios; no era una "maldición" irrevocable sobre ellos.

Necesitamos tener fe en Jesús y venir incluso cuando nos sentimos sucios e indignos.

Continuemos en el versículo 5,

⁵ Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda. ⁶ — Señor, mi siervo está postrado en casa con parálisis, y sufre terriblemente. ⁷ — Iré a sanarlo —respondió Jesús. ⁸ — Señor, no merezco que entres bajo mi techo.

*Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano.*⁹ *Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.*¹⁰ *Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían: —Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe.*¹¹ *Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.*¹² *Pero a los súbditos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.*¹³ *Luego Jesús le dijo al centurión: —¡Ve! Todo se hará tal como creíste. Y en esa misma hora aquel siervo quedó sano.*

En esta historia, hay un centurión que se humilló para venir a Jesús, un judío. Este no fue un paso pequeño para un romano y uno de mayor rango. Pero estaba dispuesto a tragarse su orgullo por la compasión que sentía por su sirviente. Puede que haya sido impactante para la gente ver la compasión de un romano.

Vino a pedirle a Jesús, y cuando Jesús accede a ir a su casa, en realidad se acomoda al escrúpulo judío de no entrar en la casa de un no judío. Dijo: “Señor, no merezco que entres bajo mi techo...” Y su fe es tan grande que ve que así como la autoridad es delegada a través de él por sus superiores, el mismo principio debe estar en acción a través de Jesús, de Dios. Su fe le permite ver lo que otros no pueden.

Y Jesús se maravilla: “Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe.”. Y Jesús pasa a hacer de esto un momento de enseñanza. Explica que el Reino de los cielos se abre a todos: “...vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham. Si bien esto es cierto, algunos de los “hijos”, los judíos, serán expulsados. ¿Por qué? Porque no están dispuestos a venir como el centurión, en la fe.

Jesús muestra que su autoridad no se limita a su toque o su alcance. Muestra sorprendentemente que incluso los gentiles podían venir a él sin barreras; Jesús habría entrado en la casa del centurión y roto la orgullosa tradición judía.

Necesitamos venir de la misma manera, si pensamos que no somos uno de los "bienaventurados", o los especiales, que Dios todavía nos escucha. Este centurión anteriormente era uno sin esperanza, excluido del pueblo del pacto de Dios. Ahora está incluido. **Jesús muestra que él es el pastor de los que están perdidos.**

Continuando en el versículo 14,

¹⁴ *Cuando Jesús entró en casa de Pedro, vio a la suegra de este en cama, con fiebre.*

¹⁵ *Le tocó la mano y la fiebre se le quitó; luego ella se levantó y comenzó a servirle.* ¹⁶ *Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos.* ¹⁷ *Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores».*

Jesús entró en casa de Pedro y sanó a su suegra. No vemos ninguna evidencia de que a Jesús se le haya pedido que hiciera esto. No debemos tener la idea de que Dios solo hará lo que le pidamos. La mayor parte de lo que Dios hace por nosotros está fuera de nuestras peticiones, pero Él quiere que aprendamos a pedir.

Incluso cuando oramos para ser salvos, fue porque Dios primero obró en nuestros corazones para que pidiéramos.

Juan 6:44 (NVI)

⁴⁴ Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.

¿Era Pedro demasiado humilde? ¿No quería ser visto como una imposición sobre Jesús al preguntar? ¿Era que él no quería de alguna manera ejercer su relación con Jesús para beneficio personal? ¿Es eso una forma de orgullo? no lo sabemos

Pero lo que vemos es a Jesús actuando sin que se lo pidan, y durante el resto de esa tarde Jesús sanó a personas que estaban enfermas; **él fue el pastor que sanó a los enfermos** en cumplimiento de otra profecía de Isaías capítulo 53,

Isaías 53:4 (NVI)

⁴ Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores,

Jesús mostró que tiene autoridad sobre todas las enfermedades y también sobre las fuerzas espirituales de opresión. Jesús tiene compasión por aquellos oprimidos por “demonios”, con fuerzas o incluso adicciones más allá de su capacidad de manejar. **Jesús es el pastor que hace volver a los descarriados.**

Sigamos con otro encuentro en el versículo 23,

²³ Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. ²⁴ De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. ²⁵ Los discípulos fueron a despertarlo. — ¡Señor — gritaron —, sálvanos, que nos vamos a ahogar! ²⁶ — Hombres de poca fe — les contestó —, ¿por qué tienen tanto miedo? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo. ²⁷ Los discípulos no salían de su asombro, y decían: «¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y las olas le obedecen?» ²⁸ Cuando Jesús llegó al otro lado, a la región de los gadarenos, dos endemoniados le salieron al encuentro de entre los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. ²⁹ De pronto le gritaron: — ¿Por qué

te entrometes, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes del tiempo señalado? ³⁰ *A cierta distancia de ellos estaba paciendo una gran manada de cerdos.*

³¹ *Los demonios le rogaron a Jesús: —Si nos expulsas, mándanos a la manada de cerdos.* ³² *—Vayan —les dijo. Así que salieron de los hombres y entraron en los cerdos, y toda la manada se precipitó al lago por el despeñadero y murió en el agua.*

³³ *Los que cuidaban los cerdos salieron corriendo al pueblo y dieron aviso de todo, incluso de lo que les había sucedido a los endemoniados.* ³⁴ *Entonces todos los del pueblo fueron al encuentro de Jesús. Y, cuando lo vieron, le suplicaron que se alejara de esa región.*

¡Vemos que Jesús volvió a sorprender a sus discípulos, al tener poder y autoridad incluso sobre la tormenta! Luego muestra su poder sobre las fuerzas espirituales al expulsarlas de los hombres, una vez más por su iniciativa. A Jesús no le gustan los que oprimen y se aprovechan de ellos. **Él es el pastor que juzga a los “gordos y fuertes”.**

Vemos que la gente del pueblo era perversa en que solo querían que Jesús los dejara en paz. Es como si estuvieran diciendo: "No hagas nada para sacudir el barco, Dios". "Me gusta mi pecado; déjame a mí; ¡por favor, vete!" Cuando Jesús le habló a la mujer samaritana junto al pozo, ¡toda la ciudad salió a ver a Jesús!

Necesitamos desear ver a Jesús y dejar nuestros pecados atrás.

Continuando en el versículo 1 del capítulo 9,

¹ *Subió Jesús a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propio pueblo.* ² *Unos hombres le llevaron un paralítico, acostado en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: —¡Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados!* ³ *Algunos de los maestros de la ley murmuraron entre ellos: «¡Este hombre blasfema!»* ⁴ *Como Jesús conocía sus pensamientos, les dijo: — ¿Por qué dan lugar a tan malos pensamientos?* ⁵ *¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan*

perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?⁶ Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.⁷ Y el hombre se levantó y se fue a su casa.⁸ Al ver esto, la multitud se llenó de temor y glorificó a Dios por haber dado tal autoridad a los mortales.

Jesús mostró que tiene la autoridad para perdonar el pecado.

Jesús vuelve a sorprender a todos, perdonando los pecados. ¿Cuál es más fácil? Perdonar el pecado es mucho más difícil, pero es invisible. Sanar al hombre es más fácil, pero es visible y Jesús usa eso para probar la mayor autoridad que tiene.

Jesús es el pastor que venda a los heridos.

Necesitamos estar dispuestos a tal vez avergonzarnos a nosotros mismos y ser más bajos a través de una abertura en el techo, con fe en que Dios verá. Somos demasiado sofisticados. Decimos: "Oh, me sentaré aquí en mi silla y preguntaré, sin hacer nada demasiado indigno". ¡Deberíamos pedirle a la gente que ore con nosotros, confesar nuestros pecados unos a otros para que podamos ser sanados!

Versículo 18,

¹⁸ *Mientras él les decía esto, un dirigente judío llegó, se arrodilló delante de él y le dijo: —Mi hija acaba de morir. Pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.* ¹⁹ *Jesús se levantó y fue con él, acompañado de sus discípulos.* ²⁰ *En esto, una mujer que hacía doce años que padecía de hemorragias se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto.* ²¹ *Pensaba: «Si al menos logro tocar su manto, quedaré sana».* ²² *Jesús se dio vuelta, la vio y le dijo: —¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado. Y la mujer quedó sana en aquel momento.* ²³ *Cuando Jesús entró en la casa del dirigente y vio a los flautistas y el alboroto de la gente,* ²⁴ *les dijo: —Váyanse. La niña no está muerta, sino dormida. Entonces empezaron a burlarse de él.* ²⁵ *Pero cuando se les hizo salir,*

*entró él, tomó de la mano a la niña, y esta se levantó.*²⁶ *La noticia se divulgó por toda aquella región.*

Jesús mostró que tenía autoridad sobre la muerte. Levantó a la joven de vuelta a la vida. Jesús muestra que su poder no tiene límites de tiempo. No hay fecha de caducidad, la muerte no es una barrera final para él, aunque otros dirían que no molestara al maestro. El padre persistió en la fe a pesar de que su hija estaba muerta.

Jesús mostró que su compasión se extendía a la mujer que lleva años buscando una respuesta. La mujer mostró fe a pesar de intentarlo todo durante años, que Jesús podía sanarla.

Jesús es el pastor que fortalece a los débiles. Necesitamos confiar en Dios y pedir, incluso cuando parece imposible.

Versículo 27,

*²⁷ Al irse Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritándole: — ¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!*²⁸ *Cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y él les preguntó: — ¿Creen que puedo sanarlos?*

— Sí, Señor —le respondieron.

²⁹ Entonces les tocó los ojos y les dijo: — Que se haga con ustedes conforme a su fe.

*³⁰ Y recobraron la vista. Jesús les advirtió con firmeza: — Asegúrense de que nadie se entere de esto.*³¹ *Pero ellos salieron para divulgar por toda aquella región la noticia acerca de Jesús.*³² *Mientras ellos salían, le llevaron un mudo endemoniado.*

*³³ Así que Jesús expulsó al demonio, y el que había estado mudo habló. La multitud se maravillaba y decía: «Jamás se ha visto nada igual en Israel».*³⁴ *Pero los fariseos afirmaban: «Este expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios».*

³⁵ Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda

dolencia. ³⁶ *Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor.*

En los milagros finales del capítulo nueve, vemos a Jesús sanar a dos ciegos, expulsar un demonio y ser ridiculizado por los fariseos incrédulos.

Jesús muestra que tiene autoridad sobre la ceguera mientras que los fariseos muestran que son ciegos y no pueden ver lo que está justo en frente de ellos.

Jesús recorrió la tierra y proclamó el evangelio, que básicamente es que Dios está favorablemente dispuesto a perdonar todos nuestros pecados, ¡si venimos a él por la fe en la muerte de Jesús por nosotros en la cruz! No hay otra manera, pero hay una manera.

La enseñanza de Jesús es lo que los maestros de Israel en Ezequiel y en la actualidad no haciendo. Su enseñanza, como el sermón de la montaña, es lo que nos devuelve a la vida “normal”. Es lo que nos hace recostarnos en verdes pastos, como Dios prometió hacer por su pueblo, sus ovejas.

A Dios no sólo le importan las grandes crisis, sino también que vivamos en paz en una vida cotidiana normal.

Jesús sanó, restauró, perdonó, mostró que su poder y autoridad eran completos; sobre los vientos y los demonios y hasta la misma muerte.

Jesús quiere que nosotros, como estas personas, aprendamos a venir y pedir. Solo para preguntar.

Necesitamos preguntar cuando parece que no somos dignos; necesitamos preguntar cuando parece imposible, o cuando el tiempo ya pasó.

Necesitamos pedir y dejar nuestro orgullo mientras estamos pidiendo.

Necesitamos estar dispuestos a pasar vergüenza, a humillarnos a pesar de que tenemos algún rango en el mundo, como el centurión.

Jesús se vio a sí mismo como un pastor, nuestro pastor. Él está llamando a los perdidos, a los débiles, a los enfermos, a los heridos, a los que se han descarriado.

Antes de ascender, Jesús le dijo a Pedro: “Apacienta mis ovejas”. Sabía que cumplía su papel de pastor y quería que Pedro siguiera siendo pastor y enseñando.

¿Quieres orar conmigo por favor?

Querido Jesús, te damos gracias porque eres el buen pastor y has demostrado de tantas maneras que te preocupas que no hay límites en tu cuidado. No tenemos que ser dignos o estar en el grupo correcto de personas, o tener ciertos tipos de problemas únicamente. Señor, ayuda a nuestra fe a llamar a pesar de lo que creemos que son obstáculos o limitaciones. Fortalece nuestra fe débil. Amén.